

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

AÑO IV.—NUM. 1011

EN MADRID.

Jueves 8 de Abril de 1858.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 8 DE ABRIL.

Hinchado, sarcástico, desdenoso y pedagógico se nos ofrece nuestro colega La Epoca al tratar, en su número de anteayer, la cuestión de si debe regirse la imprenta por una ley especial, o estar sujeta a las leyes comunes.

Francamente, al leer los primeros párrafos de su artículo, creímos que iban a quedar pulverizados todos los que se atrevían a sostener, con permiso de La Epoca, la doctrina de la aplicación del código penal ordinario a los delitos que pueden cometerse por medio de la prensa. Singular, exótica y algunas cosas más parece a nuestro colega esta idea, si bien añade a renglón seguido que hoy se va generalizando entre los conservadores, cosas ambas que no acertamos a compaginar, sin duda porque no poseemos el profundo criterio y la rápida comprensión del articulista de La Epoca. Verdad es que la singularidad y el exotismo (perdónenos la palabrita) de dicha idea, pueden provenir, como nos dice muy oportunamente el diario de la tarde, de la exuberancia de imaginación que hay en los países meridionales, lo cual engendra el gusto de la originalidad. Solo por esta especie de amor a lo maravilloso que trae consigo la influencia del clima, acierta La Epoca a explicarse que vaya adquiriendo valor y partidarios la teoría que se propone combatir.

Como opuesta al régimen constitucional: Como contraria al régimen de las libertades públicas: Como subversiva de la judicatura y de la magistratura:

Como absurda bajo cualquier aspecto que se la examine: Como motivo de justa censura, de recriminación y aun de risa a los adversarios de la reforma y del espíritu de los tiempos modernos: Como un contrasentido, una contradicción, etc. etc.

¿Pero de qué se trata? dirán nuestros lectores al oír todos estos epítetos y calificativos. ¿Qué aborto, qué monstruosidad, qué absurdo, qué delirio, qué extravagancia es esa que así subleva la bilis de La Epoca? Ya lo hemos dicho: la idea de que los delitos llamados de imprenta deben ser justiciables ante la jurisdicción ordinaria. ¿Y qué es lo que opone la superior inteligencia, la sabiduría infinita del periódico vespertino a tal idea, que en el fondo no puede ser más razonable y lógica? Nada, absolutamente nada; porque ni la combate en el terreno político y jurídico, ni demuestra sus inconvenientes, ni alega ninguna razón concluyente y de buen sentido para probar que los delitos consumados por medio de la prensa deben ser de la competencia de un tribunal especial.

Empieza por reconocer la excelencia del jurado como tribunal más propio para entender de aquella clase de delitos; pero luego rechaza esta institución porque no está en estado de normalidad, porque hay mucho espíritu de partido y ningún espíritu público, porque las pasiones arden, los odios braman, etc., etc. Luego dice que comprende perfectamente los tribunales especiales de imprenta, sin ser jurado, y teniendo su nombramiento y origen del poder ejecutivo, como los ordinarios, pero que no puede comprender de ningún modo la idea de que estos últimos conozcan de los delitos de imprenta. Mas no hay miedo que se fatigue en decirnos por qué son admisibles los primeros y no los segundos, siendo así que merecía la pena de dilucidarse, cuando se trata de defender la existencia de un tribunal especial, y cuando a continuación estampa con gran imperturbabilidad nuestro colega, y bajo la sola autoridad de su palabra, que el principio de someter el conocimiento de los delitos de imprenta a los tribunales ordinarios es opuesto al régimen constitucional, contrario al régimen de las libertades políticas, subversivo de la judicatura y de la magistratura, absurdo, en una palabra, bajo cualquier aspecto que se le examine.

¿Por qué? La Epoca no tiene a bien ilustrarnos. Por consiguiente, nosotros, y con nosotros todos los que dentro y fuera de la comisión que entiende en el proyecto de ley de imprenta, opinan que esta debe someterse a los tribunales y leyes comunes, seguiremos sosteniendo esta doctrina, que es la más justa, la más legal, la más equitativa, y hasta la más liberal, porque los principios liberales establecen que sea una la justicia, una la ley y uno el tribunal que juzgue a todos los individuos y entienda en todos los delitos.

Los delitos de imprenta, dice La Epoca, son de naturaleza particular, de índole especialísima, de carácter excepcional, y exigen, por lo tanto, tribunales especiales. No conocemos esa especialidad característica de los delitos de imprenta, ni admitimos que los delitos en general alcancen distinto grado de criminalidad por razón del medio que se emplea para cometerlos. Los delitos, mal llamados de imprenta, los delitos que se cometen por medio de la imprenta, solo por una razón pueden, en ciertos casos, ser considerados como mas graves que los delitos llamados ordinarios: por la mayor publicidad que se les da. Pero esta circunstancia es siempre igual en

todos los casos, acompaña constantemente a todos los delitos consumados por medio de la prensa, lo cual puede considerarse como una circunstancia mas o menos agravante, mas no altera la esencia, la índole ni el carácter del delito.

Todos los delitos que puede cometer la prensa, están previstos en el código penal; todos tienen marcada una pena proporcionada a su gravedad: si esta se conceptúa insuficiente por la circunstancia agravante que hemos señalado, aplíquese una mayor, como se hace, sin salirse de las prescripciones del código, con toda clase de delitos cuando en su comisión concurren esas circunstancias agravantes.

No concebimos La Epoca que razones valederas puedan aducirse en apoyo de la opinión que sustentamos. Hemos espuesto la mas principal; pero aun esta es innecesaria, porque no es a nosotros a quienes toca exponer razones para demostrar la excelencia de nuestra doctrina, sino a La Epoca para hacer ver que la única aceptable es la suya. Nosotros estamos dentro de la regla general pidiendo que se aplique la legislación común a los delitos de imprenta, como a todos los delitos; La Epoca defiende una excepción; a ella, pues, corresponde desenvolver sus nada absurdas, nada singulares, nada exóticas, nada sofisticadas y nada triviales argumentos, para convencernos de que está justificada la excepción de la regla general.

La creación de tribunales especiales para los negocios eclesiásticos y militares, para los asuntos contencioso-administrativos, para los de rentas, para los mercantiles y para los de minería, no prueba nada, absolutamente nada, en favor de un tribunal excepcional para la prensa; porque aquella está basada en la índole especial de los negocios en que debe entender el tribunal, que exige de parte de los jueces conocimientos y luces tambien especiales, y que no están al alcance de todos, para fallar con acierto. ¿Pero militan las mismas razones respecto de la imprenta? No, porque esta abraza todos los negocios, todos los ramos, todos los conocimientos y todas las materias, y no puede buscarse un tribunal enciclopédico, que entienda en todas las múltiples y complejas cuestiones que son del dominio de la imprenta.

No somos nosotros de los que se dejan arrastrar hacia el error y al absurdo por el aliciente de la originalidad y de las opiniones nuevas, ni de los que creen que es preciso pasar por grandes hombres sosteniendo cosas nuevas, principios originales, extravagancias, delirios, estravios y contradicciones. La Epoca adopta un lenguaje soberanamente enfático y soberbiamente ridículo y extravagante al lanzar estas acusaciones contra los que no siguen sus opiniones en materia de legislación de imprenta. Dios nos libre de imitar este estilo, devolviendo ataque por ataque y diciendo al periódico vespertino que consideraríamos preferible dejarnos arrastrar de la novedad de ideas originales, pero fecundas, a permanecer estacionarios y esclavos de la rutina, como La Epoca, que no sabe dar mas razón de sus opiniones que la suprema de así ha sucedido hasta aquí; así debe suceder en adelante.

Discuta La Epoca y sostenga en buen hora sus opiniones; pero hágalo con el comedimiento y la templanza que corresponde a la dignidad de la prensa, ó prepárese, en otro caso, a sufrir las contestaciones, nada agradables, que desde ahora le prometemos.

Las sesiones del Congreso, suspendidas con motivo de las fiestas religiosas que han tenido lugar en la pasada semana, volvieron a inaugurarse ayer con gran animación en las tribunas y en los bancos de los señores diputados, por haber anunciado los periódicos que el gobierno contestaría a algunas interpeleciones pendientes, de reconocida importancia.

Los anuncios de la prensa se han cumplido en parte. El Congreso ha oído ayer una discusión importante, que de antemano se había agitado en la prensa, sobre los rumores mas o menos fundados que corrian para la fusión dinástica, llevada a término, segun dijo el señor Gonzalez de la Vega, fuera de las regiones oficiales, y sin conocimiento, por consiguiente, del gobierno.

El señor presidente de la Cámara, autorizado, sin duda, por el ministerio, concedió la palabra en la sesión de ayer, despues del despacho ordinario, al diputado progresista, para que espusiera su interpeleción, hallándose presentes todos los ministros.

En el largo discurso del señor Gonzalez de la Vega, hallamos las mismas razones que nosotros espusimos al tratar este asunto, no hace muchos dias, y la historia detallada de los esfuerzos que en diferentes épocas se han hecho para realizar esa fusión.

S. S. creía que el aplazamiento dado a su interpeleción por el señor ministro de Fomento, habia alarmado la opinion y hecho creer, si quiera fuese infundadamente, que habia un fondo de verdad en esos trabajos, encaminados a

traer aquí la rama proscripta, y que el que lo intentase, cualquiera que fuese su posición ó gerarquía, seria traidor de la nación y de la majestad. Tambien censuró ágramente el señor Gonzalez de la Vega a la autoridad superior política de la provincia, por haber recogido algunos periódicos que trataban este asunto en términos comedidos, hasta el punto de no hacer otra cosa en sus artículos que aconsejar la union de todos los liberales para rechazar esas tendencias fusionistas, caso de que existiesen.

El diputado progresista concluyó su peroración asegurando que se trabajaba por llevar a cabo tan descabellado proyecto, y que se decía de público que una persona de esta corte habia recibido una carta de otra provincia, en la que se le aseguraba que estos planes estaban tan adelantados, que no faltaba mas para amanecer fusionistas que la cooperación de cuatro capitanes generales de otros tantos distritos militares.

Nosotros no podemos admitir semejantes especias sin inferir una ofensa al país, al trono y a las instituciones. No se cambia tan fácilmente la situación de un pueblo que ha peleado por espacio de siete años con noble heroísmo para elevar el principio liberal hasta donde hoy se encuentra.

Creemos que en las noticias del señor Gonzalez de la Vega, si hay alguna verdad, hay mucha exageración, y no concebimos cómo S. S., tan amante como es del sistema representativo, y tan convencido como debe estar de las simpatías que cuentan en España las instituciones, ha admitido la hipótesis de que estas puedan desaparecer por la sola voluntad de una ó mas autoridades de provincia.

El señor Isturiz contestó al diputado de la minoría en un breve discurso, como lo son todos los de S. S., asegurando al Congreso que ni en el interior ni en el extranjero se proyectaba semejante fusión.

El presidente del Consejo manifestó que todas las potencias extranjeras estaban en completa armonía con el gobierno, y que sus representantes en Madrid reconocían el trono constitucional de la Reina legitimado por el derecho de la ley y por el de la victoria.

A continuación usó de la palabra el señor Orovio para justificarse de los cargos que el señor Gonzalez de la Vega le habia dirigido por haber secuestrado algunos periódicos que se ocupaban del asunto, y al mismo tiempo para decir al Congreso que estos rumores no tenían importancia alguna por oponerse a su realización la Reina, el partido conservador y todos los demás partidos liberales. Fuera de los que estuvieron en Oñate, decía S. S., no hay ni puede haber ningún español que acepte esos proyectos. El señor Orovio respecto de las recogidas de los periódicos, no dijo todo lo que acaso tendrá ocasión de oír muy en breve.

Despues de rectificar ligeramente los señores Gonzalez de la Vega y Orovio, hablaron sobre el mismo asunto los señores Canga Argüelles y ministro de Gracia y Justicia.

Acercas del primero, ¿qué podremos referir nosotros que no sepan ya nuestros lectores? El señor Canga Argüelles es uno de los pocos, quizá el único, que cree que con la fusión dinástica se salvaria el porvenir de España. ¿Pero cómo justifica S. S. sus opiniones? ¿Por qué aconseja lo que no está en la conciencia de ninguno? La respuesta es muy sencilla.

El señor Canga Argüelles cree equivocadamente que en el campo de la política se agitan dos unidades opuestas, una de las cuales habrá de triunfar forzosamente en el porvenir. Esas dos unidades que luchan, que se agitan y que son las únicas que tienen existencia propia, segun la opinion de su señoría, son la unidad monárquica y la unidad democrática. Todos los demás partidos son, en su concepto, una quimera; todos los demás partidos serán absorbidos en época no muy remota por esas dos unidades opuestas. ¿Nosotros, que os llamais monárquicos, añadís, teneis que robustecer la unidad de la monarquía, si no quereis ser absorbidos por la de la democracia, y para robustecerla ningún medio mejor que el de unir las dos ramas de la dinastía y confundir las aspiraciones de sus respectivos partidarios en unas solas aspiraciones.

El discurso del señor Canga Argüelles seria lógico, y las consecuencias que dedujo verdaderas si las premisas no fueran absurdas. ¿De dónde ha sacado el señor Canga Argüelles que en el campo de la política no quedarán en el porvenir mas que los dos partidos extremos, de la absoluta tiranía y de la libertad absoluta?

No pasaremos a ocuparnos de otro asunto sin protestar muy formalmente contra las interrupciones que ayer sufrió en su discurso el señor Canga Argüelles, tanto de parte del señor presidente como de parte del gobierno. El señor Canga Argüelles estaba ayer perfectamente en su derecho cuando hablaba en favor de la conciliación dinástica, y nadie tenia el deber de interrumpirle. Hacemos esta declaración porque antes que nada somos imparciales; declaración que debe tener grande valor a los ojos de todos los que conocen el abismo que separa nuestras opiniones de las del diputado absolutista.

Por último, el señor ministro de Gracia y Justicia cerró este debate contestando sin necesidad y solo por hablar a algunas de las apreciaciones que habia hecho el señor Gonzalez de la Vega. Su señoría dijo que en el año de 1844 se publicaron algunos artículos en La Monarquía defendiendo la idea de fusión y proponiendo los medios mas adecuados para realizarla; pero que estos artículos fueron denunciados, recayendo mas adelante sentencia condenatoria contra los mismos. Citó el señor Fernandez de la Hoz este hecho para demostrar que el partido moderado entonces habia apreciado esta cuestión en el mismo sentido que la apreciaba en la actualidad, como atentatoria a las instituciones.

El señor Salazar y Mazarredo, empleado del ministerio de Estado, presentó y apoyó ligeramente una proposición pidiendo que el Congreso se adhiera a las palabras que habia pronunciado su jefe el ministro de Estado, que fué votada nominalmente por los diputados que permanecieron en el salón.

Vemos que se establece la costumbre de semejantes proposiciones, que en nuestro concepto son inútiles y lisonjeras en un sentido poco apreciable por lo que se refiere a la gravedad del parlamento. Unas Cortes monárquicas sin excepción, no necesitan adoptar semejante sistema estemporáneamente para hacer inútiles alardes de monarquismo.

Terminado este incidente se levantó la sesión para constituirse en sesión secreta el Congreso, con objeto de tratar algunos puntos de régimen interior, anunciando el señor presidente para la orden del día de hoy, la interpeleción del señor Castro sobre papel de la deuda y la discusión de dos dictámenes sobre ferro-carriles.

Eran las cinco y siete minutos de la tarde.

J. Gomez Dier.

La Regeneracion emplea, para contestar a las brevisimas observaciones que hicimos a su último artículo, la friolera de diez columnas y media, sin conseguir, a pesar de esta profusión, combatir nuestras palabras. Ciego nuestro colega por el espíritu de parcialidad que siempre ha manifestado en favor de los intereses de la Iglesia, no repara la contradicción en que incurre defendiendo la validez del Concordato a la vez que la devolución absoluta de sus bienes al clero. Nosotros desearíamos que el periódico neocatólico se concretase a contestar a nuestros argumentos, y prescindiese de copiar lo que para nosotros no ha de tener fuerza alguna, por ser ageno completamente al punto que discutimos.

¿Es ó no cierto que el Concordato consigna la venta de los bienes que no fueron vendidos en la primera época desamortizadora?

Si lo es, como nuestro colega no podrá menos de conceder, las observaciones de La Regeneracion, encaminadas a hacer que el gobierno devuelva esos bienes en propiedad a sus antiguos poseedores, son, a todas luces, contrarias al espíritu de aquel pacto solemne.

¿Es ó no cierto, asimismo, que el sumo Pontífice sancionó todas las ventas que se hicieron durante la desamortización?

Si tambien lo es, La Regeneracion no puede calificar de despojo esas ventas, sin inferir una grave ofensa a la persona que en uso de su indisputable derecho las ha sancionado.

El gobierno no puede, sin faltar a sus compromisos, devolver a la Iglesia los muchos ó pocos bienes, de esta ó la otra procedencia, que quedaron por vender. Y la razon es bien sencilla: nuestros lectores la conocen ya. El Concordato dice que deben venderse, lo cual está en oposición con las tendencias que demuestra nuestro colega.

Vea La Regeneracion cómo nuestra doctrina es mas lógica que la suya, y como nosotros, sin pertenecer al ardiente ni al templado neocatolicismo, defendemos lo que la Iglesia ha tenido por conveniente admitir.

Pasemos al segundo punto: La Regeneracion, al hacerse cargo del ejemplo que le presentamos sobre la espulsion de los jesuitas, dice con una franqueza que le honra, que no sabe contestar a este argumento.

Nosotros preveíamos esta contestación. Sin embargo, nuestro colega añade a renglón seguido, que aunque comprende la violencia de aquella medida no conoce sus resultados provechosos. Debe, sin embargo, saber nuestro colega, tan ardoroso católico como se muestra, que la conveniencia de aquel acto es conocida de todos y está perfectamente clara. Así lo manifestó la mayoría de los prelados españoles en las cartas que dirigió al rey, apreciando sus determinaciones sobre esta materia, y así, en fin, le apreció tambien el Papa Clemente XIV, legalizándole despues, a pesar de las muchas influencias que emplearon los jesuitas para que fuese revocada la medida de Carlos III.

Si se equivocó el rey acerca de la espulsion, no debieron equivocarse los obispos españoles, y menos que nadie la autoridad del Pontífice.

Concluye La Regeneracion diciendo que en esta parte tendremos de la nuestra a La Iberia, a Las Novedades, a La Discusion y a El Clamor

Público, lo cual seria una prueba concluyente de nuestra imparcialidad; pues bien sabido es por todos que estos periódicos divergen mucho de nuestras opiniones.

Nosotros así lo esperamos: creemos que no solamente los diarios precitados, sino toda la prensa española, apoyará nuestras palabras, hijas de la mas severa imparcialidad y ajustadas en todo a los hechos y a la historia.

Resultado del sucinto análisis que acabamos de hacer, que La Regeneracion sostiene una pretensión insostenible y que nosotros hemos tenido motivos para alarmarnos por el proyecto que se decía iba a ser presentado al alto cuerpo colegislador y para abogar por la violencia en ciertos y determinados casos.

Creemos que despues de tan concluyentes razones no insistirá La Regeneracion en defender un acto a todas luces inoportuno, que nos llevaria en época no muy lejana al mas completo desquiciamiento.

J. Gomez Dier.

El Consejo Real, reforzado hoy con los consejeros extraordinarios, ha empezado el examen de las bases relativas a la ley de empleados públicos.

La Epoca dice que se designa al señor Alcalá Galiano para un puesto diplomático importante en el extranjero, acaso para la plenipotencia de Cerdeña.

En la reunion que anteayer celebró la comisión que entiende en el ferro-carril de Martorell, el gobierno fué de parecer que las Cortes podian anular la concesion hecha a los señores Grau y Ceriola, quedando a su arbitrio el indemnizarlos por los gastos que tuviesen hechos. Esto es en cuanto a la cuestion de derecho: la cuestion de conveniencia debe tratarse en otra reunion. En los debates de anteayer tomaron parte el ministro de Gracia y Justicia y los señores Gonzalez Brabo y Cardenal.

Ayer se reunieron en el Senado varias comisiones y entre ellas la que ha de examinar las bases de la ley del notariado, el aumento de subvencion al ferro-carril de Andalucía y el proyectado ferro-carril desde Palencia a las costas de Galicia.

Ayer no se reunió la comisión de imprenta del Congreso por hallarse ocupados sus individuos en la sesión pública. Hoy continuarán sus tareas.

La Discusion da cuenta de la reunion verificada el sábado por la comisión que entiende en los negocios de Goñoy y otros para dar dictamen sobre la proposición de ley que varios señores diputados presentaron al Congreso el 12 de febrero, relativa a la informacion parlamentaria.

Fueron admitidos a la comisión D. José Prats y el representante de los herederos de Godoy; pidiendo este se llevase a efecto el laudo que pronunciaron los árbitros en 1847, referente a la devolución de los bienes secuestrados; y que respecto a los derechos de la Hacienda nacional, habian caducado y no debian reclamarse.

D. José Prats sostuvo la accion popular, y manifestó a la comisión las operaciones ejecutadas por cuenta de la real caja de consolidación: los empréstitos numerosos y libranzas que en garantía habian sido entregadas por aquel establecimiento para el pago y estincion de aquellos empréstitos, y que no han sido devueltas, aquellas ni otras, ni destinadas a sus primitivos objetos con arreglo a las reales cédulas y demas contratos; que todo estaba pendiente de reclamacion, concluyendo por rogar a la comisión, que al estado que habian llegado los negocios no podian las Cortes prescindir de examinar todos los hechos referidos, mandando formar los expedientes con los justificantes que existian presentados y los que reclamaba, sujetando todas esas operaciones financieras, ejecutadas por cuenta del crédito del Estado, a una formal y rigurosa liquidación.

La comisión quedó deliberando, y probablemente en esta semana presentará el dictamen.

Ayer hemos visto el primer número de La Monarquía Española. Sus doctrinas parecen ser las de la monarquía pura. La dirige D. Miguel de Losada, que firma el primer artículo, en union de los redactores D. José Ferrer de Couto, don Carlos Llander, D. Juan Rico y Amat y D. Rosustiano Morales Guadalupe, secretario de la redacción.

Desearnos próspera y larga vida al nuevo colega.

Sentimos no tener espacio para trasladar íntegro a nuestras columnas el artículo que ayer publicó El Estado sobre la aplicación de las leyes comunes al ejercicio de la imprenta. Nuestros lectores pueden formar idea de su espíritu en vista de las siguientes líneas que entresacamos de dicho artículo:

La idea de aplicar la legislación común al ejercicio de la imprenta, halla acogida entre los partidarios de

las mas distintas opiniones políticas. Y la razón de este asentimiento se comprende a primera vista. La legislación común es el resultado de la observación y el estudio de los hechos sociales, ya en la esfera civil, ya en la criminal, y de la aplicación a ellos de los principios y máximas de eterna justicia, sin preocupación alguna de intereses de partido ni de miras personales ó políticas; al paso que la legislación especial de imprenta es siempre el reflejo de las doctrinas en cuyo nombre se gobierna, ó del pensamiento que anima a los ministros; y si un sistema basado en tales principios puede ser aceptable para los partidarios de una situación, no puede menos de inspirar siempre justos recelos a sus adversarios.

No es esta la primera vez que pasa por nuestra mente la idea que anima a los individuos de la comisión. Mucho antes de ahora habíamos pensado espolpear al público por nuestra propia cuenta; y si no lo hemos hecho, débese esto, así a la desconfianza que tenemos en nuestro propio juicio, como a la ignorancia en que estábamos de que esta idea contaba tantos partidarios, lo cual nos retraía de iniciarla en la prensa, hasta no haber hecho el estudio necesario para adquirir un convencimiento profundo de la justicia de nuestra opinión.

Ocupándose de la terrible catástrofe ocurrida días pasados en la calle de la Montera, opina *La Iberia* que debería nombrarse una comisión de personas honradas y adornadas de los conocimientos científicos necesarios, que depura los hechos, que indague las causas que los produjeron, y que proponga los medios de evitar en lo sucesivo males de tanta consideración.

«Y no está hecho todo, añade, con el nombramiento de la junta: es preciso marcarla un término breve para desempeñar su cometido, y no contentarse con dictar medidas que generalmente se olvidan, sino con hacerlas cumplir. Así solo desaparecerá la ansiedad que hoy existe, y el gobierno cumplirá con los deberes que le impone su misión, y los altos intereses que se hallan bajo su custodia.»

Hoy debe salir para el Ferrol el brigadier de la armada Sr. D. Ramon Pery, que va a tomar el mando del navío *Rey Francisco de Asís*, dispuesto ya para salir a la mar.

Copiamos de la Correspondencia autógrafo:

«Ayer por primera vez se ocupó seriamente de la estadística del gobierno de la cuestión relativa a la estatua de Mendizábal, y ayer mismo quedó de acuerdo el ministerio sobre lo que debía hacerse en esta cuestión a la que se ha dado una importancia que, seguramente no tiene. El presidente del Consejo confirió, por la tarde con S. M. Al anochecer fueron recibidos por la Reina el gobernador civil de Madrid, el ministro de la Guerra, el senador señor marqués de Molins y nuevamente el presidente del Consejo. A las once de la noche este se reunió en el ministerio de la Guerra y una vez que terminó el Consejo, el ministro de Gracia y Justicia pasó a ver a S. M. con quien confirió largamente. Después de esto ya se aseguró lo que, hemos dicho al principio: que todo estaba arreglado. La España de hoy insiste en que los ministros de Fomento y de la Guerra se hallaban dispuestos a retirarse por repitiendo nosotros lo que ayer dijimos de que en este asunto se han cometido gravísimas inexactitudes, apelamos al tiempo y al momento en que esta cuestión se trate en público para probar que no hemos estado mal informados.»

«Hoy se ha aprobado en el Congreso la concesión del ferrocarril que partiendo de Segovia, deberá entroncar en Arévalo con la línea del norte, é inmediatamente se ha enviado el proyecto al Senado.»

Esforzando *La Iberia* las breves consideraciones que espusimos el martes acerca de los manejos del neo-catolicismo, dice, después de copiar algunos párrafos de nuestro artículo:

«Por lo que a nosotros toca, creemos que las apreciaciones de *El Occidente* sobre tan importante asunto, están muy en su lugar, así como también nos parece de mano maestra la pintura que hace de los neo-católicos, partido cuya política y cuyas absurdas aspiraciones vengonzantes hemos combatido con razón uno y otro día. Estos absolutistas de nuevo cuño y fallos de valor para arrostrar de frente las consecuencias de sus verdaderas intenciones políticas sobre lo porvenir, ponen en juego con la mayor hipocresía toda clase de recursos para lograr su objeto, que en suma no puede ser otro que el que en una borrascosa sesión les atribuyó González Bravo, al contestar a las exageradas declamaciones de Canga Argüelles: esto es, el de socavar por tales ó cuales medios el trono constitucional de Isabel II, poniendo en su lugar un día al conde de Montemolín.»

«Dejaría de suceder otra cosa si por un caso cual, quiera desapareciera de la noche a la mañana las actuales instituciones? Pero el país, que es liberal, y no quiere perder las conquistas que tanta sangre le costaron, mira con prevención y antipatía profunda a los hombres obedecidos y fatales que por diversos caminos piensan entronizar de nuevo en España el absolutismo únicamente posible con el príncipe proscripto.»

Después de copiar *La España* el párrafo de la *Correspondencia*, que conocen nuestros lectores, sobre cierta disidencia entre algunos consejeros de la corona, contesta en estos términos:

«La *Correspondencia* comienza por decir que no estamos bien informados en los detalles del asunto, y a renglón seguido conviene en todos ellos. Por lo que pueda suceder, añadiremos hoy que los dos ministros, que de ningún modo quieren cargar con la responsabilidad del acto de la estatua, son los señores Ezpeleta y conde de Guendulain, los cuales están resueltos a retirarse si no se adopta uno de los diversos medios hábiles que existen para que el decoro del gobierno quede como es debido y se evite lo que en definitiva, y preséntase como se quiere, no es mas que un alarde revolucionario y un recurso para excitar las pasiones. En cuanto a los demás ministros, ignoramos cuál será su determinación, aunque tenemos motivos para creer que ninguno de ellos, a excepción del señor presidente del Consejo, que es quien ha concedido la licencia para la erección de la estatua, opina porque el acto se verifique.»

Ha tenido desgracia la *Correspondencia* en su rectificación. Dice que hoy responderá el señor presidente del Consejo en el Senado a la interpección del señor marqués de Molins, y como hoy no hay sesión es claro que no puede haber ni pregunta ni respuesta.

Verdad es que el Senado debía reunirse hoy; pero ayer al anochecer se dijo orden en contrario, previniendo que para la primera sesión se avisara a domicilio, lo cual indica claramente que el gobierno desea, antes de presentarse en el Senado, resolver la cuestión pendiente. Mucho celebraremos que lo consiga.

Anoche a las once se reunió el Consejo de ministros en el palacio de Buenavista, y es probable que fuera para tratar del asunto de la estatua, asunto que ha tomado desgraciadamente bastantes proporciones. Mañana lo trataremos con detenimiento.

De Balaguer escriben a *El Clamor* la siguiente carta, confirmando las noticias recibidas en Madrid hace algunos días sobre la entrada de los carlistas en Cataluña:

«BALAGUER 31 de marzo.—Hasta ahora había guardado el mas profundo silencio, porque no ha ocurrido cosa notable en este país, digna de comunicarse. Hoy que puedo decir algo con certeza, escribo a Vd. participándolelo.»

Hace días que corrieron rumores de que los carlistas trataban otra vez de entrar para probar fortuna; pero no había persona en este país dotada de un mediano juicio que diese crédito a tales noticias, porque todo el mundo está convencido de que la causa que defienden es una causa perdida para siempre. Pero desgraciadamente ha sido una realidad lo que se dijo. El cabecilla Borjas, con cuatro mas, que sin duda serán otros cuatro cabecillas, penetró en esta provincia pasando, según dicen, por las inmediaciones de Orgañá, en dirección a la parte de Solsona, guardada constantemente de las facciones y de los Tristany, que son naturales de aquel país.

Sabedoras las autoridades de esta novedad, han destinado un batallón en su persecución; cuya fuerza ha llegado hoy temprano a esta ciudad, y mañana saldrá hacia Solsona y demás puntos de la montaña donde convenga operar.

A pesar de esta novedad, que el pueblo mira con indiferencia, la tranquilidad pública sigue inmejorable en toda la provincia; y no es de creer que la aparición en ella de dicho cabecilla pueda alterarla. Sin embargo, tendré a Vd. al corriente de cuanto por este país ocurra.»

Leemos en *La España*:

«Cada día se anuncia con mayor insistencia y probabilidad la inmediata caída del gobierno presidido en Méjico por Zuloaga, lo cual es doblemente sensible, tanto porque añade una nueva prueba de la dificultad casi insuperable de fundar un orden estable de cosas en aquel país desventurado, como porque el gobierno de Zuloaga es el único que en el trascurso de muchos años se ha mostrado decidido a hacer justicia a España y a los acreedores españoles. Sabemos que personas respetables de Madrid han recibido de aquella república comunicaciones que no dejan la menor duda respecto de las buenas intenciones de que los ministros Cuevas, Helguero y demás que forman la administración presidida por Zuloaga se hallan animados, y de sus sinceros propósitos de dar a España una cumplida satisfacción. Tenemos también pruebas de la absoluta espontaneidad con que se apresuraron, desde el primer momento de su subida al poder, a ofrecer que la cuestión hispano-mexicana se zanjara en breve en los términos exigidos por nuestro gobierno, coincidiendo nuestras noticias en este punto con las dadas hace pocos días por las *Hojas Autógrafas* relativamente a la ninguna parte que en la consecución de tal resultado ha podido corresponder al señor Lozano y Armentia.»

Lo que parece que únicamente ha habido en esto particular es que el señor Lozano ha ofrecido sus servicios al gobierno por la mediación del general Concha, capitán general de Cuba, quien lo ha recomendado al efecto.»

Né aquí el movimiento de los ferro carriles y de las obras públicas en el primer trimestre de este año.

«Muchas vías férreas han sido objeto de estudios, concesiones, traslaciones ó otras disposiciones importantes. Tales son las de Alcala de Espiel y Belmez, de Almansa a Alicante, de Caldas de Montebay a la línea de Barcelona a Grandollers, de Grandollers a Riera de Santa Coloma, de Madrid a Irón, de Montblanch a Reus, de Murcia a Lorca, de Murcia a Orihuela, de Ordo a Quintanilla de las Torres, de Oñate a la de Utrera a Morón, de Ripoll a Francia, de Santa Coloma de Farnés a la línea de Francia, de Tarazona a Tudela, de Tarragona a la de Montblanch a Reus, de Tarragona a Carriñena, de Trullío a la frontera de Portugal, y de Utrera a Marchena.»

Entre las obras públicas, las mas numerosas han sido las que tienen por objeto las aguas de los ríos, ya encauzándolos, ya canalizándolos, ya aprovechándolos para movimiento de artefactos. Estas obras se han practicado en los ríos Daró, Mezquín, Ter, Ebro, Llobregat, Pisuerga, Guareña, Balazote, Guadalquivir y Grande, Besós, Jalón, Guadalmedina, Guadalquivir, Guzman, Jandilla, Muga, Piz y Asuer, en la Albufera de Alcañal, en el lago Claracado, en los arroyos del Molar, Navatenga, Garganilla y Barquillo, y en las lagunas de Roidera.

De una carta que con fecha 12 de marzo escriben de la Habana, copiamos los siguientes párrafos:

«Aquí seguimos preparándonos para las próximas fiestas reales que con motivo del nacimiento del príncipe de Asturias han de verificarse en la Pascua de Resurrección. Mucho gozaremos sin duda en medio del regocijo, y de la cordura de nuestros hermanos de Cuba; y esta esperanza convencerá a Vd. de que la prosperidad de este precioso país, lejos de disminuir, aumenta día en día.»

La situación especial a que se vio reducida como consecuencia precisa de la pasada crisis, ha desaparecido completamente, y asegurada la confianza del comercio, han vuelto las operaciones a su giro natural, vivificando la agricultura y la industria. No se podrá negar que hubo alguna paralización; pero predios es confesar a la vez que ni fué tanta como se ha querido suponer, ni nació precisamente de la naturaleza misma de los negocios. La alarma de los primeros días aumentó las proporciones del mal, que por otra parte las hacían mayores la falta de conocimientos y práctica en las especulaciones de los bancos, las cuales no se habían ido estableciendo aquí gradualmente, sino que se invadieron de repente la plaza, cegados los especuladores con el cebo de una pronta, fácil y copiosa ganancia. A todo esto puso otra autoridad superior por medio de las disposiciones que Vd. conoce, las que al-

jando el daño en su principio, evitaron los perjuicios que en otro caso sin duda nos hubieran afligido.

No ignora Vd. que los favorables efectos de esas disposiciones se hicieron sentir muy pronto, ni tampoco que en cuanto al tesoro no hemos tenido cosa que lamentar, puesto que en la transitoria y rápida época de la crisis dejaron sus entradas de recibir el aumento demostrado en los estados oficiales que publica la *Gaceta* de esta capital. Tenemos a la vista el del año 1857 comparado con el de 1856: el de la recaudación de enero de 1858 comparado asimismo con la de igual mes de 1857 y ademas otros datos que arrojan mucha luz sobre la verdadera situación de estas cajas y sobre el estado de la isla en sus relaciones mercantiles é industriales, porque Vd. sabe, como nosotros, que constituyendo las rentas de la isla los impuestos en los ramos terrestres y marítimos, el aumento ó la disminución de aquellas está en razón directa del aumento ó disminución de la contratación territorial y del movimiento comercial.

Mientras que los ingresos del año de 1856 solo llegaron a 15.131,007 ps. 5 1/2 rs., los del año de 1857 ascendieron a 17.267,204 ps. 5 rs.; por manera que hubo un aumento en favor del último año de 2.254,096 pesos 7 1/2 rs. Parecía que habiendo llegado a tan subido guarismo, cuando la comparación se hacía con el año de 57, que había sido el de mayores rendimientos, parecía, repetimos, que no debía aspirarse a mas; pero los hechos han venido a desengañarnos de una manera satisfactoria. Con presencia del estado de la recaudación del mes de enero del año corriente, comparada con el de igual mes de 1857, encontramos que en este ingresaron 1.208,518 pesos 25 céntimos y en aquel 1.386,967 ps. 62 1/2 cént., de donde resulta un aumento en favor del mes de enero de 58 de 178,449 pesos 37 1/2 céntimos. No se ha publicado aún, y lo sentimos, el estado del mes de febrero del año actual en comparación con el de igual mes de 1857; pero el examen de los datos fidedignos que hemos podido adquirir nos autoriza para consignar aquí que también arroja un aumento calculable en mas de 200,000 ps.»

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 31 de marzo.—Diferida, 25 11/16.
Interior, 37 9/16.
Amsterdam 31 de marzo.—Diferida, 25 15/16.
Interior, 43.
Esterior, 37 3/16.
Frankfort 31 de marzo.—Diferida, 25 7/8.
Interior, 37 1/4.
Londres 31 de marzo.—Consolidados, 97 7/8, 97.
Esterior, 44 1/4.
Diferida, 26 3/8.
Certificados, 5 1/8.
Pasiva, 6 3/4.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REAL DECRETO.

Habiendo quedado sin efecto, en virtud del real decreto de 7 de enero de 1851, la real orden de 11 de diciembre de 1849, que concedía distinciones a los doctores de los colegios de abogados, y queriendo que la honrosa profesión de la abogacía no se vea privada de las consideraciones a que sus servicios la hacen acreedora, yengo en conceder a los decanos de los colegios establecidos en los puntos de residencia de las audiencias, mientras ejerzan el cargo y en representación de dichos colegios, la consideración de magistrados honorarios de audiencia, y a los de los demás colegios la de jueces de primera instancia en la categoría respectiva a la del juzgado en que aquellos residan; debiendo uno y otros ocupar en los actos públicos el puesto de honor correspondiente a su clase.

Dado en Palacio a tres de abril de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José María Fernández de la Hoz.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instrucción pública.—Negociado 1.º

Excmo. señor: He dado cuenta a la Reina (Q. D. Dios guarde) de la instancia presentada por D. Antonio Mallo y Sanchez y D. Augusto Lietget y Lietget, licenciados de la facultad de farmacia, para que se les dispense uno de los dos años del doctorado que establece la ley de 9 de setiembre último.

S. M., de acuerdo con lo consultado por el real consejo de Instrucción pública, se ha dignado acceder a esta solicitud; y mandar que cuantos al tiempo de publicarse la referida ley fuesen tales licenciados ó se hallasen en aptitud de serlo por haber finalizado sus estudios, puedan ascender al doctorado en la facultad de farmacia en solo un año, según se previno para los licenciados en medicina por la real orden de 18 de noviembre último.

Dela de S. M. lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 31 de marzo de 1858.—Guendulain.—Señor rector de la universidad central.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BRAVO MURILLO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 7 de abril de 1858.

Abierta a las dos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta de los nombramientos hechos por las secciones en la última reunión.

Quedó sobre la mesa una comunicación del señor ministro de la Guerra acompañando los documentos pedidos por el Sr. Santa Cruz y relativos al reclutamiento del ejército.

Se concedió a los señores Ribó, Luengo, Irujo, y Fagés la licencia que solicitaban para ausentarse.

Se anunció que se imprimiría y repartiría el dictamen relativo al ferrocarril de las minas de cobre de Huérfana.

Quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión

aprobando las actas de Valderrobles, San Antonio (Murcia) y Valls, y admitiendo a los señores Membrado, Melgarejo y Wall.

Pregunta del señor Ribó.

El señor RIBO: A consecuencia de los sucesos de julio de 1856 se nombraron de real orden los ayuntamientos y diputaciones de España. Los primeros han sido ya elegidos con arreglo a la ley. Deseo saber si el gobierno trata de que la elección de estas últimas se haga también según los trámites que la ley establece.

El señor ministro de la GOBERNACION: Hoy están las diputaciones ocupadas en un asunto preferente del servicio, que son las operaciones de la quinta. Luego que no tengan asunto preferente en que ocuparse, el gobierno tratará de renovarlas con arreglo a la ley.

ORDEN DEL DIA.

Sorteo de las secciones.

Se procedió al sorteo de las secciones como primera sesión del mes, según reglamento.

Pensión a doña Juana Amuso.

Se leyó, y fué aprobado sin discusión el dictamen, que decía así: «Artículo único. Se concede una pensión anual de 4,000 rs., de la cual ha de formar parte la de 1,850 que ya disfruta sobre los fondos del monte pío militar, y bajo las reglas que establecen sus reglamentos, a doña Juana Amuso, viuda de don Martín Lozano, leñante graduado y subteniente de infantería, muerto de resultas de siete heridas que recibió defendiendo el trono, la Constitución y el orden público en las calles de esta corte el día 7 de mayo de 1848.»

Interpección del señor Castro.

El señor ministro de HACIENDA: El señor Castro tiene anunciada una interpección sobre el contrato celebrado con el tesoro por el difunto señor Recourt. El gobierno está dispuesto a contestarla.

El señor PRESIDENTE: Se avisará al señor Castro.

Ferrocarril de Segovia a Arévalo.

Se leyó el dictamen, que decía así: «Artículo 1.º Se autoriza al gobierno para adjudicar en subasta pública, y con sujeción a la ley reglamentaria de ferrocarriles, la línea que, partiendo de la ciudad de Segovia, empalmase en Arévalo con la general del Norte.

Art. 2.º La concesión de este ferrocarril consistirá en el aprovechamiento de los productos de su explotación por espacio de noventa y nueve años, con sujeción a las tarifas máximas que la ley de 11 de junio de 1856 señala para la general de Madrid a Valladolid.

Art. 3.º El Estado auxiliará la construcción de esta línea con una subvención directa y en metálico, en la misma proporción con el presupuesto que se aprueba, que la concedida por la ley ya citada de 11 de junio de 1856 para la primera sección de la del Norte.

Art. 4.º La subasta se verificará con sujeción a lo dispuesto en la ley general de ferrocarriles de 3 de junio de 1855 y al real decreto de 27 de febrero de 1852 sobre contratación de servicios públicos, y girará sobre rebaja en el importe de la subvención total.

Art. 5.º Para el abono de la subvención se dividirá la línea en el número de trozos que parezca conveniente, y hecho esto se verificará aquel, distribuyéndolo en tres partes iguales: la primera, se abonará terminada que sea la explotación de cada trozo; la segunda, luego que se halle sentada la vía; y la tercera, al abrirse a la explotación.

Art. 6.º La subvención total será satisfecha, directamente por el Estado, a quien integrarán las provincias que la línea atraviese, la tercera parte de su importe. Este reintegro se irá verificando por anualidades, a cuyo efecto incluirá cada provincia como gaso obligatorio en su presupuesto anual lo que le corresponda por lo que el gobierno haya tenido que abonar en el anterior, atendida la forma de pago que adopte para el reintegro.

Art. 7.º Los cupos de este reintegro entre las provincias se fijarán en proporción de la subvención que haya de abonarse por la longitud de la línea que se halle comprendida en cada provincia y de su riqueza media por legua cuadrada, apreciada por los cupos de las contribuciones territorial, industrial y de consumos.

Art. 8.º Para cubrir la cuota de cada provincia las diputaciones provinciales harán el reparto entre los pueblos mas directamente interesados, en proporción de su riqueza; por los cupos de las mismas contribuciones.

Art. 9.º El gobierno publicará los pliegos de condiciones para el otorgamiento de la concesión, marcando los plazos en que deba terminarse y el progreso sucesivo que las obras han de tener cada año.»

Puesto a discusión este dictamen, y no habiendo quien pidiera la palabra en contra, fueron aprobados sucesivamente todos los artículos de que consta.

Se leyeron, y aprobaron definitivamente, después de revisados por la comisión de corrección de estilo, los dos anteriores proyectos.

Pregunta del Sr. Armada Valdés.

El señor ARMADA VALDES: Deseo saber si el señor secretario Trillo ha presentado su renuncia, porque en tal caso deberá procederse a reemplazarlo.

El señor secretario BELDA: El señor Trillo no ha presentado dimisión del cargo de secretario ni del de diputado. Se halla enfermo, y por eso no asiste a la sesión.

Interpección del Sr. González de la Vega.

El señor GONZÁLEZ DE LA VEGA: Si el día pasado cuando anuncié esta interpección el gobierno hubiera contestado como quizá contestará hoy, no habría habido ni alarma ni incertidumbre. Pero el señor ministro de Fomento dió una contestación que no podía satisfacer a nadie, que dió mayor importancia al asunto, y que me obliga a entrar en algunas consideraciones.

Sabe el Congreso que la cuestión de la fusión dinástica tiene un origen de mas de 20 años. Ha habido en las negociaciones intervalos, interrupciones, y hoy, degenerada tal vez, se la mira mas que en otras épocas como una conspiración contra el trono constitucional y contra las libertades del país. Por eso dije el otro día que consideraba al gobierno completamente ajeno a esta cuestión.

Pero como el día del anuncio de la interpección se ha hablado mucho de ella, estoy en el caso de hacer una historia breve de la fusión dinástica.

Deberé decir en primer lugar que el nombre de fusión no le cuadra; acaso después diré cuál la conviene. Hace 13 ó 14 años, comenzó a tratarse del casamiento de la Reina con el conde de Montemolín. La oposición que hicieron a esas negociaciones los aman-

tes del sistema constitucional impidieron que se llevara a cabo.

Pero véase cómo el partido que se llamaba monárquico-religioso presentaba entonces su programa. Voy a leer lo que se publicaba en aquel tiempo en concepto de condiciones para esa unión:

«El partido carlista quiere la restauración política y social.

Quiere que se restituya al trono la plenitud de sus derechos y el exclusivo ejercicio de la soberanía que le corresponde como a poder único. Nuestros monarcas jamás fueron absolutos en tiempos bonancibles, y ahora lloramos los verdaderos realistas, que por un golpe de absolutismo de Fernando VII (la pragmática de 1830) se mudase la ley de sucesión y se ahogara en sangre la causa de la monarquía.

Quiere la unión sincera de la familia real, la confusión de todas las pretensiones a la corona, el casamiento, en fin, de doña Isabel de Borbon con don Carlos de Borbon.

Quiere una restitución absoluta y completa de sus empleos, grados y condecoraciones a todas las personas eclesiásticas, civiles y militares que han luchado gloriosamente en defensa de la monarquía durante los siete años contra las pretensiones bastardas de una revolución impía, mirada al presente con asco por todos los hombres pensadores.»

Esto se decía en el periódico *La Monarquía* el día 14 de julio de 1844 a la faz del gobierno y del país.

Algunos señores diputados: Fué condenado.

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: Lo sé; pero lo traigo aquí para que se vea lo que entonces se quería por ese partido, cuyo periódico *La Monarquía* creo que hoy ha comenzado a publicarse de nuevo.

Esto se quería; la abolición de todas las conquistas de la libertad; la abolición de la ley en virtud de la cual doña Isabel II vino a ceñirse la corona de España. La supresión de las victorias que consolidaron la paz y la causa liberal.

Conociendo el punto de partida de los amigos de la fusión dinástica, es necesario considerar que son unos conspiradores contra el trono de Isabel II y las instituciones del país. No extraño que haya periódicos que hayan defendido abiertamente la fusión: lo que extraño es que eso se haya permitido por el gobierno.

En 1857 se trató también del casamiento de la entonces princesa de Asturias con un sobrino de D. Carlos mediante dos renuncias, la de la Reina y la del conde de Montemolín, a la corona de España. La negociación fracasó por la cuestión de regencia. Esta la quería D. Juan de Borbon, y también la quería una altísima persona; y entre tanto una elevada señor a descomponía las negociaciones haciéndose acreedora por esto a esta mención, ingenua y franca que yo, hombre justo y severo, me prometo hacer aquí.

Vino después el nacimiento del príncipe de Asturias; y la cuestión ha debido cambiar de faz. Se ha dicho que no es cierto que existan esas negociaciones. Señores, podremos no tener pruebas, ó teniendo, podremos no creer conveniente traerlas al parlamento, pero hay quien no conozca que estamos próximos a grandes sucesos en el sentido mas reaccionario posible?

Y, señores, lo extraño es que la autoridad política de Madrid haya impedido la circulación de los primeros artículos en que los diarios liberales combatían la fusión dinástica. Yo no sé si el señor gobernador civil habrá obrado en esto de acuerdo con el gobierno; pero de todos modos resulta responsabilidad, ó para el señor gobernador, ó para el ministerio. No, no eran subversivos los artículos en que se apelaba a la unión de todos los partidos liberales contra esas tramas, como hacían los periódicos recogidos; lo pensable es que esas tramas continúan y se aplaudan y se propagan.

Al mismo tiempo se escribían cartas a las provincias, y sobre todo a Cataluña, en que se decía: todo está arreglado; no falta sino variar tres ó cuatro capitaneos generales, y anocheceremos isabelinos y amaremos a los fusionistas.

Las negociaciones hoy se han reanudado en otra forma. Hoy no se trata de un casamiento; hoy se presentan algunos individuos de la rama proscripta al reconocimiento de la Reina, con tal que se reconozcan los empréstitos hechos por D. Carlos, la gerarquía de la familia y los empleos de los que no han venido a España. Ya no hay cuestión de regencia por este lado, ni divergencia por consiguiente; pero hay también la exigencia de la abolición de la Reina.

No creo que las Cortes extranjeras protejan esta combinación; no creo que el gobierno español la dé oídos; pero seguramente el gobierno de S. M. debe saber, y con mas pormenores que yo, cuanto haya en este asunto, el cual ha tomado mayores proporciones después del atentado del 14 de enero en París. Pero, señores, ¿quién es quien puede imponer a Isabel II ese reconocimiento y hasta la abdicación? ¿Quién puede contar con la voluntad del pueblo para asegurar que la abdicación tendrá lugar? Esto es un alto crimen de lesa nación y de lesa magestad. Quien quiera que haga esto, cualquiera que sea su categoría, está sujeto al rigor de la ley: en España solo la persona del monarca es inviolable. Sobre los demás, sean los que fuesen, está levantada la cuchilla de la ley cuando delinquen. No sé qué personas se ocupan de estas negociaciones sin el conocimiento y consejo del gobierno. Pero el hecho es cierto, y al gobierno toca averiguar quiénes son y a qué altura están sus trabajos. Aunque no fuera mas que por lo que de público se dice, el gobierno encontraría fácilmente si quisiera, el hilo de esta trama.

Espero, pues, que se dé una contestación explícita que calme la ansiedad del país y ponga la cubierta grandes intereses.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores diputados, por sensible que sea que ciertas voces tomen proporciones grandes, por ser acogidas por opiniones respetables, una vez expresadas, necesario es contestar a ellas.

Empiezo por declarar al señor diputado que acaba de hacer la interpección, que el gobierno, no solo no cree, sino que está en el caso de asegurar, que no existe hoy, si alguna vez ha existido, ningún proyecto de fusión; que no existe en el extranjero, que no existe en el interior.

Desde luego hago esta confesión franca y sencilla: ningún proyecto de fusión existe en el extranjero, por que todas las potencias, incluídas aquellas que mas alejadas se nos han mostrado durante la guerra civil, una vez reconocida S. M. la Reina doña Isabel II, están firmemente decididas a sostenerla en su trono y a no permitir que por su parte se altere de ninguna manera la tranquilidad en este país.

Estas son las disposiciones de todas las potencias extranjeras; estas son las instrucciones que han dado a sus representantes, en esta corte, y que he visto la conducta que estos dignos representantes han observado y siguen observando hasta ahora. Por consecuencia,

ninguna noticia, ningún temor, ninguna indicación ni directa ni indirecta tiene el gobierno, y asegura que no la hay en el extranjero, de que pueda existir ningún proyecto de fusión.

Respecto al interior, el gobierno no tiene sino noticias positivas de que la tranquilidad está asegurada; es muy posible haya un partido en la nación que pueda desear la fusión, que pueda ser hasta carlista; pero eso no se puede remediar, ese partido tendrá comunicación con sus amigos, también la tienen los demócratas; pero esto es consecuencia de la libertad que hay de comunicarse libremente; pero de eso a pasar a vías de hecho que el gobierno deba vigilar y castigar, el señor diputado en su ilustración conoce que hay una diferencia inmensa.

El señor diputado parece que posee noticias que podrían ser muy importantes; si tuviese la bondad de acercarse al gobierno y revelarles cual es su origen, para poder hacerse cargo de ellas, porque el gobierno tal vez ignore eso que conoce su señoría; el señor diputado haría un gran servicio al gobierno de S. M. la Reina y al país si pudiera manifestar al gobierno todas esas noticias que posee; el gobierno le ofrece por su parte la mayor reserva, y le asegura que no llegará a comprometerle nunca. Esto en cuanto a los hechos.

En cuanto a las opiniones y doctrinas del gobierno, de los individuos que están aquí sentados, yo puedo asegurar al Congreso de los diputados que no reconocen, que no reconocerán jamás sino la autoridad de la legitimidad de la Reina doña Isabel II por derecho de nacimiento y por derecho de victoria. Los derechos de nacimiento son incontrovertibles; los de victoria han sido ganados por la nación a fuerza de su sangre, en los campos donde ha combatido, sosteniendo la cuestión de derecho, y mientras el gobierno de S. M. está compuesto de los individuos que hoy lo forman, y aun cuando mañana estuviera compuesto de otros diferentes, el gobierno no permitirá, que ni directa ni indirectamente se ataque a los sagrados derechos de la Reina ni a los de la nación, ni que se perturben de ninguna manera las instituciones que hoy nos rigen.

El Sr. OROVIO: Extraño parecer, señores diputados, que de los bancos de la izquierda de esta Cámara hayan salido acusaciones como las que ha hecho el señor González de la Vega, dirigiéndose a la vez al gobierno de S. M. y a los hombres que representan las opiniones de la mayoría de esta Cámara. De los bancos de la izquierda ha venido una acusación gravísima, una acusación de un género muy original; se nos ha dicho que el gobierno actual es esencialmente tolerante con la imprenta; esta acusación, señores diputados, es la mejor defensa para este gobierno, para este Congreso, para el diputado que tiene la honra de dirigirse ahora la palabra.

El gobierno, señores, ha procurado dirigir la política por el camino de la tolerancia y de la justicia, y por el camino de la política por el camino de la tolerancia y de la justicia, una acusación de los bancos de los señores progresistas, esto es, de los hombres que quieren decir que significan mayor tolerancia que nosotros, a quienes se nos acusa de esencialmente intolerantes.

Se me ha hecho la acusación de que no he recogido ciertos periódicos porque trataban ciertas cuestiones, eso se me ha dicho, lo he oído bien. (El señor González de la Vega pide la palabra para rectificar). Se ha dicho que yo no había recogido el periódico *La Regeneración* cuando trataba ciertas cuestiones, cuando el espíritu de imparcialidad ha llegado hasta el punto de recoger en un mismo día *Las Novedades* y *La Regeneración* cuando ha habido motivo para ello, y dejando siempre a todos los periódicos la libertad que debían tener para tratar ciertas cuestiones. (Murmuros en las tribunas.)

El señor PRESIDENTE: Orden en las tribunas: serán desahogados por los señores inmediatamente que alteren el orden de la manera más leve.

El señor OROVIO: Se ha hecho la acusación de que no se recogían los periódicos cuando trataban de ciertas cuestiones, y repito que el espíritu de imparcialidad se ha llevado hasta el punto de recoger indistintamente los periódicos de mas contrarias opiniones, cuando las cuestiones que trataban se han juzgado por el fiscal de imprenta y por la autoridad, en los casos en que ha debido ser consultada, que se rozaban con el artículo de la ley de imprenta que permite a la autoridad las recogidas, para salvar a la sociedad de los peligros que podrían ocasionar los desmanes o la imprudencia de la prensa periódica. Y esta acusación, señores, se ha hecho por los individuos que significan o quieren significar mayor tolerancia para la prensa que nosotros, esta acusación ha sido de los bancos del partido progresista, queándose del modo como se dirige la política en la actualidad.

Pero no puedo menos de manifestar una cosa que el país sabe, una cosa que lejos de callarla yo debo decir en voz muy alta. Hay una especie de sistema que consiste en mantener a la sociedad agitada, y este sistema dentro del cual hay hombres de buena fe, porque yo no puedo creer que lo hagan de mala fe, pero que se dejan llevar de falsas ideas; puede poner en peligro a la sociedad si la autoridad no se muestra celosa para impedir la circulación de ciertas noticias alarmantes que producen agitación en el espíritu público y pueden prepararle en un día dado para una conmoción popular.

Para impedir, pues, que llegue el día en que la opinión estraviada que se ha llevado a este camino por esos medios, pueda perturbar la tranquilidad pública, la autoridad se ha visto precisada, y se verá tal vez mas adelante, a recoger los periódicos que producen noticias evidentemente falsas, y que no tenían otra intención, a pesar de que fuese distinta la de los periodistas que las daban, que mantener a la sociedad en ese estado de agitación que antes he dicho.

Y voy a hacerme cargo, aunque brevemente, a pesar de que no se necesita, después de la contestación categorica, explicita y digna que ha dado el señor presidente del Consejo de ministros, de la historia de esa fusión dinástica. Sabido es, y se sabe además por la declaración misma del señor González de la Vega, que esta noticia no tiene ningún viso de verosimilitud. La fusión dinástica no la quiere el trono, no la quieren las potencias extranjeras, no la quiere el gobierno de S. M., no la quiere el partido conservador; y siendo así, ¿el que la quieren los que estuvieron en Oñate y en los campos de Navarra, puede intimidarnos de ninguna manera? Si esos la han querido y la quieren, si esos la desean, ¿debe esto inquietar los ánimos y producir una alarma como la que se ha venido a producir presentando esas noticias a la faz pública en el Congreso, en los periódicos, en todas partes, como si los que estuvieran a las puertas de Roma? Esa noticia, repito, no tiene visos de verosimilitud, y se ha hecho absolutamente imposible desde que para bien de los

españoles ha nacido un príncipe que debe heredar la corona de Isabel II.

Pues bien, señores, cuando por boca de los mismos que han traído esta cuestión al Congreso, no hay posibilidad de que se verifique esa fusión, cuando no la quiere ni la augusta señora que está al frente del trono ni la real familia, ni el gobierno de S. M., ni las potencias extranjeras, ni el partido conservador, ¿por qué se da este aire de gravedad a esta noticia inverosímil? ¿A qué se trae aquí? Yo no puedo, ni debo dudar de la lealtad de las intenciones del señor diputado que ha traído aquí esta cuestión, como no dudo de la lealtad de ninguno, como no dudo tampoco de la lealtad de los periódicos; pero fuerza es confesar que su inteligencia está ofuscada, que se han dejado llevar de una noticia que puede traer graves perturbaciones si no queda enterada en este Congreso, enterada como por boca del señor presidente del Consejo se ha enterado, enterada como lo ha quedado también en el ánimo de los señores diputados con la elocuente acogida que han dado a sus palabras.

Entrada, pues, como queda cuando no hay, como no puede haber, verosimilitud en la noticia, ¿a qué pueden conducir las retenciones que pueden hacerse a personas determinadas e indeterminadas cuando no hay un solo español de los que pueden figurar en las regiones políticas que la desee y la intente? Creo haber contestado a las indicaciones del señor González de la Vega, y los señores diputados no podrán menos de asociarse a mis palabras, así como el señor González de la Vega quedará completamente satisfecho de que no hay ningún peligro para la nación ni para el trono en los rumores de fusión dinástica que han dado margen a su interpección.

Los señores González de la Vega y Osorio rectificaron.

El señor CANGA ARGUELLES: El estado de salud no me permite hacer las declaraciones que por mi parte exige esta cuestión. Todos debéis sentir que necesite vuestra benevolencia, tanto mas cuanto que voy a emitir la idea contraria a la que aquí ha tenido aceptación. Pero es preciso también que me hagais la justicia de creer que mi corazón se indigna al pensar que pueda acusarse de deslealtad.

La cuestión es importante, aunque no por lo que hoy se ha dicho aquí. Después de los discursos que se han pronunciado, si no se pronuncian otros nuevos, la sesión de hoy solo produciría risa.

El señor PRESIDENTE: Esa expresión no es conveniente, é invito a V. S. a retirarse.

El señor CANGA ARGUELLES: Otras mas duras se pronuncian aquí. He dicho que estos debates no pueden inspirarme a mí mas que risas. Hace ocho días estamos bajo la presión de una fantasía. ¿Qué hay? ¿Catolicismo, males, se conspira!

Se han recogido periódicos, se ha comentado la interpección del señor González de la Vega, se ha hecho intervenir a las potencias extranjeras; todo esto ha pasado, y hoy cuando salgamos de aquí, ¿qué diremos? Repetiremos las palabras del señor presidente del Consejo de ministros: «Si no hay nada». Y si no las del señor gobernador de Madrid: «Si no hay nada, si no tiene datos el señor González de la Vega, si es un sueño la fusión, si es un absurdo, si nadie la quiere, si las potencias extranjeras la rechazan y en el interior no hay novedad alguna». ¿Pues entonces, por qué esa alarma, por qué ese estrépito? Dad muestras de un poco mas de seriedad, y hagamos que aparezca hoy esta cuestión en esta sesión con su verdadera importancia.

Si yo me propusiera tan solo hacer resaltar las contradicciones de los varios discursos que hemos oído, sería mi tarea facilísima. El señor Orovio decía: «Si no hay nada» y al mismo tiempo decía que no había sido injusta ni intolerante la autoridad, puesto que había recogido por igual *Las Novedades* y *La Regeneración*. Es verdad que *La Regeneración* se ha recogido; pero yo rogaria al señor Orovio que me dijera en qué razón se ha fundado para recogerlo. (El señor Orovio pide la palabra). Yo voy a que al mismo tiempo que se recogía un artículo inofensivo dentro de las condiciones legales, corrían otros que debían llamar mas seriamente la atención, y por eso insistió en que diga el señor Orovio en qué se fundó para recoger *La Regeneración*, porque dice su señoría que la autoridad puede recoger aquellos periódicos que contengan noticias alarmantes o capaces de producir la alteración del orden público; y ¿había motivo para producir un incendio, o no lo había; si lo primero, ¿por qué la respuesta dada al señor González de la Vega? Y si lo segundo, ¿por qué la recogida de *La Regeneración*?

Es particular, señores, que aquí solo se pronuncien esas indignaciones cuando se trata de ciertas ideas. No os acordáis que os ha dicho el presidente de esta Cámara que España estaba fuera de su asiento? ¿No recordáis que ese digno presidente a quien todos prestamos acatamiento, nos decía que estaba amenazada de un inminente cataclismo? ¿Y os habéis de contentar con oír esto? ¿Pues qué, una persona tan respetable como el señor Bravo Murillo había de complacerse en asustarnos, nada mas que por asustarnos? Yo no lo creo así; este catolicismo que el señor Bravo Murillo veía abierto, sigue cada vez mas abierto, y por cierto, señores, que no es a ciertas ideas a las que ha de atribuírsele el poder de precipitar a España en ese abismo.

Decía el liberal progresista señor González de la Vega: «No es extraño que haya quien escriba sobre la fusión; lo extraño es que el gobierno permita que eso se escriba», y esta idea no ha sido recogida a los señores diputados porque salía de la boca del señor González de la Vega. Si hubiera salido de mis labios, ya era otra cosa; al instante se hubiera dicho: «Eso está conforme con ese absolutismo». ¿Por qué no dejar a un periódico escribir en una época como la presente, decía el señor Isturiz presidente del Consejo de ministros? Eso es hijo de las doctrinas que rigen ahora, es hijo del sistema. De modo que el señor Isturiz discordaba del señor González de la Vega en materias liberales, cosa muy rara. (Risas.)

Hay algun artículo en la Constitución del Estado que prohiba a un español, escritor público o diputado, proclamar como beneficiosa, como la única idea capaz de hacernos salvar ese abismo abierto a nuestros pies, la reconciliación de la familia real? (El señor presidente del Consejo de ministros: La sumisión.) Hay algun artículo de la Constitución que prohiba pedir o proclamar la idea de que se reconcilie la familia real? (El señor ministro de Marina: La Constitución no puede suponer rebeldes.) (Muchos murmullos.) Conque, señores diputados, nosotros, que en caso de nuestra soberanía tenemos el derecho de venir aquí y reformar una, dos, tres, cinco veces la Constitución del Estado, ¿no tendremos el derecho de hacer las declaraciones que pudieran convenir? ¿Ocurrida, señores, mientras gobernabais el país, en un sentido moderado, que habian de venir unas Cortes que, haciendo uso de su soberanía, discutiesen aquí, no si se habian de variar

uno o dos artículos de la Constitución, sino si había de haber monarquía? Pues esto ha sucedido; y yo, que podré ser muy corto de alcances, que no podré tener vuestra talla política, que me faltarán todas las condiciones que vosotros tenéis, creo y seguiré creyendo, siendo muy tonto, cosa que no todos podrán decir. Muchos murmullos: el señor Ribot pide que se escriban esas palabras: el señor Santa Cruz también, a nombre de la minoría progresista; el señor Marfori, que se diga quienes son los reyes. Señores, veo y lo siento, que sois bastante flojos de memoria. ¿No recordáis como se abrieron estas Cortes hace pocos meses? ¿No recordáis lo que ocurrió en el Senado? ¿No recordáis, hoy tan solícitos y suspicaces, que hubo una sesión en que todos los presentes oímos a un senador que en España no habia nadie que no hubiese conspirado? Pues bien: yo voy a deciros, señores, que el diputado que tiene la honra de hablaros, jamás ha conspirado. Aquí, señores, recordando una época mas lejana, no hemos visto alegar como merecimiento el haber conspirado?

El señor PRESIDENTE: Nada de eso tiene que ver con la cuestión que se está debatiendo, que es la interpección del señor González de la Vega. Ruego a V. S. que por esto, y por el efecto que V. S. puede ver que produce, se sirva retirarse a la cuestión.

El señor CANGA ARGUELLES: Yo siento aparecer en constante rebeldía con la persona que ocupa la presidencia.

El señor PRESIDENTE: V. S. no aparece en rebeldía con la persona que ocupa la presidencia; sino con el Congreso unánime.

El señor CANGA ARGUELLES: He dicho una palabra que estaba explicando; si esto no es estar en la cuestión, no sé lo que es.

Es muy importante que vosotros no quedéis bajo la impresión de una palabra mas o menos oportunamente expresada; pero lo que para vosotros estimáis tanto, ¿no queréis estimarlo para mí? Yo que he sostenido ideas acerca de la fusión de la familia real, ¿queréis que lleve la nota de desleal y de traidor? ¿No habéis de permitir al diputado que eso ha escrito que se explique?

El señor PRESIDENTE: Escoja V. S. otra ocasión mas oportuna, que ahora no lo es.

El Sr. CANGA ARGUELLES: Os indicaré muy ligeramente como había yo formulado esa idea sobre la cual, señor presidente, creo que se está debatiendo. Dije, y oído bien, en España como en los demás países, todos los partidos se descomponen y van a formarse en último resultado dos unidades contradictorias: la unidad democrática por una parte y la unidad monárquica por la otra. No hace mucho en España no conocíamos la democracia, que no sé con arreglo a que artículo constitucional existiera; pero que hoy vive, y que si habéis presenciado la gravísima polémica que acaba de sostenerse entre el órgano del partido democrático y uno de los periódicos progresistas, habéis podido ver que la democracia no tiene nada de común con el partido progresista, y que los hombres del verdadero progreso necesitan estar siempre andando y ser demócratas.

Pues bien: ahí tenéis como se está operando ese fenómeno anunciado por uno de nuestros ilustres compañeros. Por un lado crece la democracia; los hombres del partido moderado que la ven crecer hablan de ella y del socialismo; y yo, que creo que eso es muy malo, contra la unidad democrática quiero formar una unión monárquica.

El Sr. PRESIDENTE: Fórmula usia como quiera; pero ahora no se puede tratar de eso. (Risas.)

El Sr. CANGA ARGUELLES: Espero que si alguna vez la Providencia permite que se repitan las escenas de Castilla la Vieja y Andalucía, si os acordáis de mis palabras y de las del señor presidente, no os habéis de reír. Así, pues, presento la cuestión. He querido levantarme para decir que he escrito sosteniendo esta idea. Ya he tenido la ocasión de hablar una vez en defensa de ella, y al seguir defendiéndola no puedo abrigar la sospecha de que soy desleal ni traidor.

Los señores Orovio y González de la Vega rectifican.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Señores, cuando se trataba únicamente de averiguar aquí si habian tenido fundamento los rumores de que trataba la interpección del señor González de la Vega, ha tomado parte el señor Canga Argüelles, llevando la cuestión a otro terreno distinto, en el cual, si hubiera de seguirse, podría demostrarse los funestos efectos de sus doctrinas.

El señor González de la Vega ha dicho al concluir, que todo lo que fuera reconocer las leyes del reino, y en una palabra, la situación, sería aceptable; y yo añadiré: todavía con condiciones que asegurasen la estabilidad y porvenir de las instituciones que la nación ha conquistado, y que consolidasen mas el trono de nuestra Reina; y de esa manera si, de otra no. Donde quiera que el gobierno encuentre otras ideas, las combatirá con denuesto y energía.

En cuanto a la interpección del señor González de la Vega, dice su señoría que nosotros hemos fomentado la inquietud aplazando la contestación de su interpección. Si su señoría hubiese hecho alguna indicación por ligera que fuese, antes de dirigir su interpección, el gobierno la hubiera contestado inmediatamente; pero el señor ministro de Fomento, cuando se le anunció de improviso, era imposible que la contestara.

La mayor prueba de la imparcialidad que ha prestado a la recogida de los periódicos, es que por un lado se queja el señor González de la Vega de que se recogen los de cierto color político, y por otro el señor Canga Argüelles se queja de lo mismo. Y por último, en cuanto a los capitanes generales a que se refiere la carta que ha citado el señor González de la Vega, puedo asegurar a su señoría que todos los capitanes generales de España cumplen perfectamente con su deber, y que no puede temerse que por la separación de cuatro o cinco capitanes generales pudiera sumir a la causa de las instituciones. Son, pues, infundados los temores de fusión dinástica, y lo que el gobierno ruega al señor González de la Vega, es que si algunos datos tiene respecto a esas conspiraciones de que nos ha hablado, los ponga en conocimiento del gobierno, seguro de que este le dará su apoyo para descubrir a los criminales y castigarlos.

El señor GONZÁLEZ DE LA VEGA: No he dicho nada que pueda perjudicar a la autoridad y al prestigio de los capitanes generales. Refiriéndome a una carta dirigida por cierta persona a una provincia, manifesté que se decía en ella que solo se esperaba la variación de cuatro o cinco capitanes generales para poder dar el golpe; porque sin duda no se tiene en ellos bastante confianza, por demasiado adictos a las instituciones y al trono de S. M. No ha habido, pues, ofensa, y ha estado muy lejos de mi ánimo el inferirles ninguna a esos ni a otros funcionarios.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: ha pronun-

ciado unas palabras de las cuales tengo necesidad de hacerme cargo. Su señoría ha dicho que estas noticias se propagan para tener alarmado al país, y que hay una mira política en esto. No sé a quién ha podido aludir su señoría. Yo he sido quien ha traído aquí esta cuestión, y los periódicos de las mismas ideas políticas que represento los que se han ocupado de ellas, y pudiera creerse que éramos nosotros los que habíamos propagado esas noticias para recoger su fruto. Si estoy equivocado, solo el señor ministro podrá decirlo. (El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No he hecho alusión personal al señor González de la Vega.) Entonces debo creer que la alusión es al partido a que pertenezco; en ese caso digo que es injusta e injustificada. No hay mérito para poder atribuir al partido progresista el deseo de alarmar al país; lo espera todo de la bondad de sus doctrinas. (El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Tampoco he aludido al partido en masa.) En ese caso no tengo mas que decir.

Se leyó una proposición incidental que decía: «Pediámos al Congreso se sirva declarar que se adhiera en un todo a las manifestaciones hechas por el gobierno de S. M. en respuesta a la interpección del señor González de la Vega.»—Eusebio Salazar.—Bel-da.—J. G. Barzanallana.—Ramon Goicoerrotea.—Luis H. Pinzon.—El conde de Casa-Rull.—Belascoain.

En su apoyo, dijo: El Sr. SALAZAR: La proposición que en union con otros dignos compañeros, he tenido el honor de presentar, no necesita muchas palabras para convencer al Congreso de que debe ser tomada en consideración y votada nominalmente.

Señores diputados, la fusión dinástica es un fantasma, no cabe duda; pero la insistencia con que algunos pretenden sacar a plaza en determinadas circunstancias, hace indispensable que nos agrupemos todos al rededor del trono constitucional de doña Isabel II asociándonos a la manifestación del señor presidente del Consejo de ministros.

De hoy en adelante sabrá todo el mundo que los que desean esa era de salvación no echen dentro de ningún partido constitucional; no son progresistas ni moderados de ningún matiz, no pertenecen, por lo tanto, a los partidos que quieren la consolidación de las instituciones representativas.

Habiéndose puesto a votación nominal la proposición, fué aprobada por los 192 señores siguientes:

Belida.—Barzanallana (D. José).—Goicoerrotea (don Román).—Cardenal.—Navarro Villoslada.—Lluengo.—Benavides (D. Antonio).—Martori.—Molina.—Ribó.—Santa Olalla.—Castro.—Nacarino Bravo.—Moreno (D. Manuel).—Sierra.—Muñoz Andrade.—Lazeoiti.—Barona.—Teresa.—Armada.—Paez Jaramillo.—Marques de Villaveja.—García Hidalgo.—Ochoa (D. Eugenio).—Arellano.—Paz Membrilla.—Conde de San Juan.—Baltosa.—Orovio.—Estebar Collantes.—Altés.—Mendoza.—Conde de Vistahermosa.—Amblard.—Roneali.—Carriquiri.—Zayas.—Olona.—Moreno Lopez.—Fernandez San Roman.—Conde de Rul.—Lopez Serrano.—Irazo.—Gaiña.—Gonzalez de la Vega.—Rivas.—Villalobos.—Conde de Belascoain.—Fiol.—Campoy.—Marí y Andren.—Gomez Inganzo.—Reina.—Escudero.—Marqués de Añón.—Conde de Cumbas.—Altas.—Diez Canseco.—Ozores.—Campomayor.—Gil Osorio.—Diaz Martin.—Auset.—Hurtado.—Nuñez Arenas.—Montalvo.—Echevarría (D. Ramon).—Fernandez Negrete.—Posada Herrera.—Martinez de la Rosa.—Bernard.—Ferreira.—Araquistain.—Echevarria Fuertes.—Basabé.—Ballesteros (D. Diego).—Pastor.—Salamanca.—García Macera.—Ballesteros (D. Rafael).—Orfila.—Espinoza.—Borrego.—Clavé.—Ródenas.—Conde de Peñaflor.—Auriles.—Marqués de Badmar.—Duque de Alba.—Conde de Goyeneche.—Marqués de San Isidro.—Salazar.—Conde de Ezpeleta.—Baron de Mampoma.—Balmaseda.—Sancho.—Fuentes de la Plaza.—Conde de Vistalorida.—Marta-tegui.—Lasala (D. Fermín).—Santa Cruz.—Pinzon.—Lafuente (D. Modesto).—Marqués de Fontellas.—Echarri.—Valero y Soto.—Dorado.—Gonzalez de la Vega.—Alfaro.—Marqués de Renisa.—Ramirez Arellano.—Gutierrez de los Rios.—Cuenca.—Sanjurjo (don Pedro).—Somoza.—Marqués de Montevirgen.—Castilla.—Rodríguez (D. Bernardo).—Marqués de San Carlos.—Tames Hevia.—Alvarez (D. Fernando).—Romero Toro.—Calderon Collantes.—Arias.—Conde de Lécida.—Aguiló.—Lorenzana.—Martinez Davallillo.—Ferrer y Vidal.—Enriquez Valdes.—Vizeonda de Rias.—Lafuente Alcántara.—Aguiar Tejada.—Falcés.—Barber.—Escobar.—Merquez.—Sostres.—Baron de Alcala.—Uria.—De Andrés García.—Bertran de Lis.—Flores Calderon.—Sanchez Mendoza.—González.—Arduana.—Ortega.—Polo.—Marqués de Montecastro.—Marín Barriuevo.—Vizeonda de Revilla.—Casado.—Barzanallana (D. Manuel).—Gonzalez Brabo.—Romero Toro.—Suarez de Puga.—Bayo.—Turriti.—Villanova.—Camacho.—Suarez Melan.—Enriquez.—Zaragoza.—Camacho.—Suarez Melan.—Yañez Rivadeneira.—Rancés.—Elduayen.—Moyano.—Bastrela.—Araujo.—Mena.—Piñan.—Tejado.—Piñan.—Urries.—Rios Rosa (D. Antonio).—Caballero.—Bosqué.—Nocedal (D. José).—Baamonde.—Trótipa.—Flores.—Aldama.—Castillo.—Mon.—Delgado.—Cue-to.—Alerany.—Bermudez de Castro (D. Manuel).—Llorente.—Marqués de Ovico.—Pardo Montenegro.—Gándara.—Señor presidente.—Total 192.

Interpección del señor Castro.

El señor CASTRO: Desgraciada, señores, es esta interpección, que después de un mes de anunciada viene a discutirse precisamente a continuación de una discusión política interesante, y cuando los bancos están desiertos.

El señor PRESIDENTE: V. S. puede dejar, si quiere, su interpección para mañana.

Se leyó el dictamen de la comisión no sujeta a elección el señor Salazar y Mazarredo.

El Congreso quedó enterado de una comunicación del señor Latorja manifestando hallarse enfermo.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: interpección del señor Castro, dictamen sobre las cesantías de los ministros, sobre el caso de reelección del señor Salazar, sobre el ferrocarril de Huelva, y sobre la ley de quintas. Se levantó la sesión pública para quedar en sesión secreta.

Eran las cinco y cuarto. Se celebró la sesión de mañana.

El señor CASTRO: Desgraciada, señores, es esta interpección, que después de un mes de anunciada viene a discutirse precisamente a continuación de una discusión política interesante, y cuando los bancos están desiertos.

El señor PRESIDENTE: V. S. puede dejar, si quiere, su interpección para mañana.

Se leyó el dictamen de la comisión no sujeta a elección el señor Salazar y Mazarredo.

El Congreso quedó enterado de una comunicación del señor Latorja manifestando hallarse enfermo.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: interpección del señor Castro, dictamen sobre las cesantías de los ministros, sobre el caso de reelección del señor Salazar, sobre el ferrocarril de Huelva, y sobre la ley de quintas. Se levantó la sesión pública para quedar en sesión secreta.

Eran las cinco y cuarto. Se celebró la sesión de mañana.

El señor CASTRO: Desgraciada, señores, es esta interpección, que después de un mes de anunciada viene a discutirse precisamente a continuación de una discusión política interesante, y cuando los bancos están desiertos.

ciente a la Turquía, es mirada como un atentado contra el tratado de París, y si bien no es un motivo de guerra, resultará que las demás potencias tomarán acta de hecho, reservándose el derecho de obrar también, llegado el caso, según su interés particular.

El *Morning-Star* de Londres afirma que lord Palmerston se propone tomar la dirección de la viva oposición que el partido whig piensa hacer al bill de mister Disraeli sobre la India, con objeto de derribar al ministerio. En breve, los representantes del partido liberal debían celebrar una reunión para acordar el plan de campaña parlamentaria que han de abrir en ese terreno. El *Morning-Post*, por su parte, cree que el gobierno se verá obligado a admitir grandes modificaciones en la segunda lectura del bill.

El Times publicada la siguiente nota que le ha sido comunicada por el ministerio de negocios extranjeros:

«El conde de Malmesbury, secretario de estado de S. M. para los asuntos del exterior, ha recibido de lord Cowley, embajador en París, un despacho en que le anuncia que las autoridades competentes expedirán en lo sucesivo, así como antes lo hacían, los pasaportes para viajar por el interior del imperio a los súbditos británicos, y aun para que vuelvan a Inglaterra en caso de necesidad.»

Trabábase con actividad en Londres en la instrucción del proceso de Bernard. Es ya cosa acordada que no conocerá de ella una comisión especial, sino el tribunal ordinario correspondiente.

El *Morning-Post* asegura que si el rey fuere absuelto presentará el gobierno a las cámaras un nuevo proyecto de ley sobre conspiraciones. Tiene, sin embargo, cuidado de advertir que esto será si escapan con vida ministerial lord Derby y sus colegas del bill acerca de la reorganización de la India, lo cual es mas que problemático.

En Viena corren rumores sobre cambios que deben efectuarse en las altas esferas de la administración. Bien sea que el archiduque Alberto, gobernador actual de Hungría, haya pedido se le releve de su cargo, ó que solo se trate de una licencia, por un año, dice que tendrá por sucesor al archiduque Guillermo, que en la actualidad es el segundo del emperador y está revestido del mando general del ejército. Ese mando pasaría en ese caso a otras manos. En cuanto al cargo de gobernador general de la provincia de Venecia, vacante por fallecimiento del conde Gorzowski, dice que será confiado al baron de Kemper, jefe de la policía austriaca y de la gendarmería.

Los diarios austriacos manifestaban temores sobre la conservación de la tranquilidad pública en la Italia septentrional, y especialmente en el reino Lombardo Veneto.

Ayer se han recibido en Madrid los despachos telegráficos siguientes:

«LONDRES 5.—La mitad de los toros combatirá en la cámara de los comunes el proyecto de ley relativo a la India. Dice que el gobierno le modificará mucho. Lord Palmerston presentará el suyo modificado como enmienda.»

La reina ha invitado al ex-embajador de Francia Persigny, a pasar dos días con ella en su residencia de Windsor.

Las noticias de Nueva-York llegan al 25 de marzo. El bill sobre Kansas ha sido votado por el senado con algunas modificaciones.

«LONDRES 6.—La universidad de Pavía ha sido cerrada, como la de Pádua, por las simpatías que han mostrado los estudiantes en favor de Orsini. Esto, en su testamento, confía a Hodge la educación de su hija. En su segunda carta al emperador, publicada por estos periódicos, le pide perdón por el atentado contra su persona.»

«STOCKHOLM 5.—El ministerio se halla en desacuerdo con el príncipe regente, porque este quiere nombrar embajador en París a un consejero de Estado que no es noble ni sueco.»

«VIENA 5.—El príncipe Danilo ha mandado poner sobre las armas 20,000 hombres y hacer otros preparativos de guerra.»

«LIVERPOOL 7.—La situación de Méjico es cada vez mas deplorable. Zuloaga ha salido de Méjico contra Veracruz al frente de algunas tropas. Entretanto el general Alvarez con sus hordas de bárbaros pintos se dirige contra Méjico.»

«LONDRES 7.—Se ha enviado ya al jurado de esta capital el acta de acusación contra el regicida Bernard.»

J. Salgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS

—Uno de estos días pasados, en la parroquia de Quejías, ayuntamiento de Caceres, provincia de la Corona, al ponerse el sol salieron dos jóvenes de su casa a recoger una yegua del monte; la hallaron muy inmediata al lugar, y el mayor se montó, siguiéndola a pie el compañero a paso lento en dirección a su casa, mas los dos lobos que estaban al acecho, se echaron a la yegua, y como esta iba sin brida, pudo salvar al gineceo, que agarrado a sus largas crines, sostuvo el equilibrio en medio de la veloz carrera que por desiguales riesgos emprendió, sin que sufriese mas lesión que la presa que hizo uno de los lobos en elanca de la yegua. A vista de este inesperado suceso, el compañero de a pie se quedó inmóvil, hasta que una de las fieras le sacó de aquel estado arrojándole sobre él y dejándole el cráneo perfectamente limpio de pelo y piel, y devorándole el dedo pulgar de su derecha, con que pretendía el chico avilar la acometida de la fiera, que estaba saboreándose con la sangre que brotaba.

En este estado llegó toda la gente del lugar, que noticiosa del hecho por el que se salvara en la yegua, se alarmó corriendo en tropel hacia los lobos, que no se dieron cuenta prima en huir, y recogieron al chico, que se cree con fundamento que morirá.

—En Burgos se ha descubierto en el

ramo de consumos, merced al celo del administrador actual, una defraudación a la Hacienda pública de algunos miles de duros.

El juzgado de primera instancia se ha hecho ya cargo de los presuntos reos, y está instruyendo la sumaria en averiguación del delito.

Este suceso ha causado profunda impresión en los morigerados vecinos de la antigua capital de Castilla la Vieja, donde existen aun numerosos ejemplos que recuerdan la proverbial honradez castellana.

—Con el título de «El Mensajero» ha empezado a publicarse en Almería un nuevo periódico de anuncios e intereses materiales.

—En Liria se ha estrenado en la pasada Semana Santa un calvario, cuyo coste se ha acercado a 200,000 rs., y en el Veller del Arzobispo se han recogido mas de 1,500 arrobas de vino, como li-

mos para la fabricación de la iglesia.

Ayer dice un periódico de Barce-

lona del día, cayó desmayado un caballero, al cual fué generosa y caritativamente socorrido por los vecinos

